

Los vientos del cambio en el México posrevolucionario

GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

La figura de José Mancisidor aparece con la fuerza de un temporal en los espacios públicos de la política como en la academia, como un representante de una voz pública que con su dialéctica y argumentación emocionaba los ánimos más moderados o renuentes al cambio social.

La ciudad roja (1932) es una de las primeras novelas mexicanas de tendencia proletaria. Alude al movimiento inquilinario que tuvo lugar en el Puerto de Veracruz a principios de la década de los veinte.

Abstract

The figure of José Mancisidor appears with the force of a storm in the public spaces of politics as well as in the academy, as a representative of a public voice that with his dialectics and arguments moved the most moderate or reluctant spirits towards social change.

The Red City (1932) is one of the first Mexican novels with a proletarian tendency. It alludes to the tenant movement that took place in the Port of Veracruz at the beginning of the 1920s.

Palabras claves: Justicia proletaria, masacre, mitin lanzamiento.

Key words: Proletarian justice, massacre, launch rally

Para citar este artículo: Ríos de la Torre, Guadalupe, "Los vientos del cambio en el México posrevolucionario", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 58, semestre I, enero-junio de 2022, UAM Azcapotzalco, pp. 39-47.

*La Revolución no había sido sólo hurto,
rapiña y anarquía. Fue a veces esto,
pero fue asimismo algo más.*

José Mancisidor

Introducción

A partir de 1917, la Revolución Mexicana logró una especie de signo doble al obstaculizarse dos vertientes: una que propagaba la necesidad de transformación social y otra que intentaba reformar al país poco a poco y sin radicalizarlo.

Estuvieron así, por un lado, los revolucionarios representantes de los diversos sectores del proletariado y, por otro, los reformadores constitucionalistas en el poder. A partir de entonces, el gobierno mexicano se manifestó conservador y trató de llevar a cabo los arreglos políticos precisos del movimiento social, aprovechándose de la falta de ordenación política, de ideología concreta y de líderes que predominaran entre el campesinado y del sostén que los obreros daban a la burguesía en el poder.

Los inconvenientes de las clases sociales empeoraron cuando México, al éxito de su lucha revolucionaria, continuó como un país modelo y dependiente de Estados Unidos. Este hecho, junto con ciertas medidas económicas que se aceptaron después de la Primera Guerra Mundial, como fueron una fila de restricciones en las exportaciones e importaciones a causa de la crisis internacional, y la fuerte deuda externa que el

país contrajo a raíz de la lucha armada de 1910, hicieron que la burguesía mexicana entrara en una serie de aprietos ante la proximidad de una probable ruina.¹

Los salarios de las clases bajas, en relación con el poder adquisitivo, cayeron, cundió el desempleo y comenzaron choques violentos entre los diversos estratos sociales, ya que era la clase media la que debía sobrellevar la carga de este capitalismo dependiente.

Entre este último sector renacieron una serie de caudillos rechazados de la revolución que trataron de dirigir los movimientos sociales para corregir la precaria situación económica del país.

Ejemplo de ellos fueron Felipe Carrillo Puerto, en Yucatán; Tomás Garrido Canabal, en Tabasco; y Adalberto Tejeda Olivares en Veracruz, quienes, en la década de 1920 se afiliaron a los nuevos valores del socialismo e incluso del anarquismo.

En un intento por crear dificultades al gobierno liderado por Álvaro Obregón, quien se declaraba pro capitalista y se empeñaba en consolidar sus relaciones con Estados Unidos, el coronel Adalberto Tejeda armó y favoreció el movimiento inquilinario de 1922. De esta manera se adueñó del control de la lucha campesina y obrera para dirigirlo en contra de los beneficios del gobierno federal obregonista.²

¹ Álvaro Matute, "Las dificultades del nuevo Estado", *Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924*, México, El Colegio de México, 1995, *passim*. (Historia de la Revolución Mexicana 7)

² Un gobierno en vías de cimentar la reconstrucción nacionalista, el reconocimiento del mundo y, en

Los obreros de Veracruz, dadas sus particulares circunstancias de avance, habían acogido ideas de todas partes, como las que habían manifestado los hermanos Flores Magón, o las de los inmigrantes, en especial de los españoles anarquistas que se habían ido a vivir al país. Iniciado el siglo xx, estos trabajadores habían tratado de expresar su disgusto a través de una serie de movimientos que luchaban por establecer un reglamento, cuyo fin era mejorar el trabajo y las condiciones de vida.

Movimientos sociales en Veracruz

1907	Río Blanco
1915	Se intentó la creación de un partido popular socialista.
1916	Se realizó un congreso preliminar obrero.
1919	Fundación de la Federación de Trabajadores del Puerto de Veracruz y se llevó a cabo un congreso socialista.
1922	Primer congreso comunista en el que se presentó el problema inquilinario como el más estridente de todo el país. ³

especial, de los Estados Unidos de Norteamérica, lo cual se consiguió hasta 1923.

³ Véase Mireya Lamonedá, "El movimiento inquilinario en Veracruz", en *Nuestro México* 11, México, UNAM, 1984, p. 4.

José Mancisidor Ortiz: el socialista⁴

Durante el movimiento revolucionario se realizó un extraordinario ejercicio de crítica nacional. Los escritores e intelectuales participaron en la difícil batalla cultural por conformar los elementos nacionalistas de este nuevo siglo xx, adquirieron sus herramientas del período de la lucha armada de 1910, como punto de partida por cimentar otro mundo, otra expresión para calificar nuestra nueva realidad.

Un grupo de estudiosos se interesó y exaltó lo moderno, lo urbano, lo tecnológico y lo cosmopolita. Se inspiraba en el vanguardismo europeo. Apoyaba el desarrollo y progreso de México y luchaba en

⁴ Nació en el Puerto de Veracruz, Veracruz. Ahí pasó su infancia y su primera juventud y en 1914 combatió contra las fuerzas norteamericanas. Desde 1930 se dedicó al magisterio en la Escuela Normal de la capital, al periodismo y a escribir sus novelas y estudios críticos. Del cuento mexicano hizo una útil y nutrida antología: *Cuentos mexicanos del siglo xix y Cuentos mexicanos de autores contemporáneos*. Escribió ensayos: Zola, Marx, Lenin, y otros. Su primera novela, *La asonada*, Jalapa, 1931, lo presenta como narrador, calidad que se afirma en *La ciudad roja*, Jalapa, 1932. Su obra más significativa es *Frntera junto al mar* (1953), cuyo tema es la lucha del pueblo de Veracruz contra los infantes de marina norteamericana, en 1914. La última novela de Mancisidor, *Alba en las simas* (1953), trata de la expropiación petrolera en 1938. Alcalde de Jalapa, Veracruz, en 1922. Dirigió la revista *Ruta* de 1933 a 1939. Fundador y presidente de la *Liga de escritores Revolucionarios y de la Sociedad de Amigos de la URSS*. Presidente del Instituto Cultural Mexicano-Ruso. Murió en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Mireya Lamonedá, "El movimiento inquilinario en Veracruz", en *Nuestro México* 11, México UNAM, 1984, p. 4.

contra del conformismo. Los Estridentistas se definían como radicales, intransigentes y herméticos.

Así la figura de José Mancisidor aparece con la fuerza de un temporal en los espacios públicos de la política como en la academia, como un representante de una voz pública que con su dialéctica y argumentación emocionaba los ánimos más moderados o renuentes al cambio social.

La ciudad roja (1932) es una de las primeras novelas mexicanas de tendencia proletaria. Alude al movimiento inquilinario que tuvo lugar en el Puerto de Veracruz a principios de la década de los veinte. Entonces los habitantes de inmuebles se organizaron en un sindicato de inquilinos (Sindicato Revolucionario de Inquilinos), se negaron a pagar rentas, llevaron a cabo diversas movilizaciones y padecieron la represión.

La ciudad roja consta de quince capítulos, cuyos subtítulos permiten observar la secuencia de los acontecimientos: “El Lanzamiento”, “El mitin”, “La sesión”, “El manifiesto”, “La justicia”, “La organización”, “La manifestación”, “La prensa”, “Justicia proletaria”, “La prisión”, “La organización”, “La manifestación”, “La prensa”, “Justicia proletaria”, “La prisión”, “La entrevista”, “Orientación”, “La tradición”, “La lucha”, “La masacre”.

Los acontecimientos están establecidos en forma cronológica con algunos breves retrocesos sobre la vida del protagonista, Juan Manuel (Herón Proal).⁵

⁵ Herón Proal nació en Tulancingo, Hidalgo, el 17 de octubre de 1881. Su padre, Víctor Proal, era de origen francés y su madre, Amada Islas, de la Ciudad

Y Juan Manuel habló... Su voz, vibrante y pas-tosa fue como mágico conjuro en que se en-garzó sus emotividades el despertar de las conciencias... Su palabra fuerte, fácil, sencilla, incursionó liviana por los cerebros de aquellas gentes, a quienes se les figuraba –conciencia definitiva– que eso que él expresara era exacta-mente lo que ellos sintieran y pensarán.⁶

Es importante mencionar que la ciudad surge desde el título del texto es una constante presencia a lo largo de la narración.

Cuando Juan Manuel abandonó la amplia avenida llena de luz enfrentó a la glorieta del Parque, la multitud se arremolinaba febril en el centro del paseo. De las céntricas avenidas, que como pistas recién aseadas deslizaban su belleza en medio de la curiosidad de los tejados deslavados, las gentes arribaban en tropel. Los tranvías, repartiendo sus luminarias de

de México. A los trece años trabajaba en la casa de cambio de los hermanos Morell, en la ciudad de México, luego se instaló por su cuenta en un changarro. Empezó a leer libros disolventes. En 1897 se alistó de marinero en la Armada Nacional, la que abandonó en 1903, alcanzando el grado de cabo de primera y artillero de cañón, habilitado contra maestre. Quizás en la marina aprendió el oficio de sastre y cuando se licenció (1903) instaló en Veracruz su sastrería en la que confeccionaba uniformes y cachuchas de marinero. Para 1906 comenzó su lucha sindical y se ligó a actividades revolucionarias. Cf. Lamonedá, *op. cit.*, p. 6.

⁶ José Mancisidor, “La ciudad roja”, en *Obras completas de José Mancisidor*, Xalapa, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, 1978, p. 163. Véase Andrea Sánchez Quintanar, *Tres socialistas frente a la Revolución mexicana. José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 351-358.

vivos colores –verde, rojo, azul–, por las rutas emprendidas, descargaban los racimos humanos que se apresuraban a incorporarse a los grupos ya estacionados en el blanco embanquetado del paseo, por el que las notas tris-tonas y destempladas de las pianolas vecinas resbalaban su gárrula cursilería. La sonoridad de los timbres alarmistas ponía en el espacio tundido, violentas vibraciones.⁷

El desmedido crecimiento demográfico en el Puerto de Veracruz, ocurrido entre 1900 y 1910, fue un elemento decisivo en la gestación del problema inquilinario. Fue mucha la gente que hubo de trasladarse y buscar acomodo en el puerto.

De una pocilga destartada, que exhibía su vergonzante desnudez al hilo de la calle, salió un grupo de soldados llevando en las manos renegridas y sudorosas algunos trapos miserables que arrojaban con desprecio en medio del arroyo. Varios muebles, rotos y desvencijados, yacían sobre el empedrado bruscamente hacinados.⁸

Las rentas, que en aquel entonces oscilaban entre los 15 y los 45 pesos mensuales, por un cuarto en un patio o vecindad se pagaban en 3, 6, 8, 10 o 15 pesos, se elevaron hasta en un 50%.⁹

El México agrario de principios de siglo dio paso a un México urbano e industrial.

La mayoría de la población vivía en el campo, pero eran otros ramos económicos, como la industria y el comercio, los que producían más riqueza.

En las fábricas, en los talleres, en la bahía, tendida graciosamente bajo la fuerza del sol, los silbidos estridentes surgían trémulos, temblorosos, como gritos destemplados de mujeres histéricas, la ciudad se hacía febril...¹⁰

Los elementos irrefutables que incitaron la protesta y la violenta reacción del pueblo de Veracruz fueron:

La escasez de viviendas y el acaparamiento de las mismas en manos de unos cuantos propietarios; el alto costo del alquiler y el deplorable estado en que se encontraban las casa en renta.¹¹

Herón Proal planteó organizar, por lo menos, al 20% de la población del puerto para que iniciara una huelga de pagos de alquiler que obligara a los propietarios a aceptar como pago de renta el 2% anual del valor catastral de la propiedad.¹²

El movimiento inquilinario fue fuertemente detenido. Las ideas anarquistas que lo definieron, su desintegración interna y su aislamiento aunado a la gran fuerza de la burguesía fueron elementos definitivos de su fracaso.

⁷ *Ibid.*, p. 161.

⁸ *Ibid.*, p. 153.

⁹ Agetro Leafa, *Las luchas proletarias en Veracruz: historia y autocrítica*, Veracruz, Barricada, 1942, pp. 123-124.

¹⁰ *Ibid.*, p. 175.

¹¹ *El Dictamen de Veracruz*, número 84, 3 de febrero de 1922.

¹² Mario Gill, *Episodios mexicanos. México en la huelga*, Editorial Azteca, 1960, p. 87.

A lo largo de la novela, *La ciudad roja* va cobrando vida, es testigo de la traición de la revolución mexicana a las clases populares.

La ciudad respondía al reclamo de sus directores y echaba a los vientos sus rojos gallardetes...La hoz, el martillo, la estrella de cinco puntas, las canciones proletarias preñaban el ambiente de cálido optimismo...La multitud se agitaba...la ciudad era toda una ciudad roja.¹³

La identificación de la ciudad sigue presente en los diferentes capítulos de la novela:

Únicamente la ciudad roja, roja como siempre, mantenía despierto su espíritu agresivo...Y abandonada, sin esperanzas de auxilio y comprensión, mantuvo su gallardía frente a la fiera amenaza que cernía sobre sus anhelos.¹⁴

Debemos notar que la prensa de la época jugó un papel importante para el movimiento inquilinario.

El Dictamen de Veracruz, del viernes 2 de febrero de 1922, en su encabezado mencionaba:

Al mitin de inquilinos acudió mucha gente: se habló que fue un horror y todo quedó igual. Cada quien propuso una fórmula para acabar con los abusos de propietario de casas y ya se estaba formando una directiva presidida por el Dr. Reyes Barreiro, cuando llegó Proal.

Y como Proal hace efectos de dinamita, en un momento expulsó y disgregó a la multitud, al influjo de su palabra.¹⁵

El martes 7 de marzo de 1922, el mismo semanario informaba:

Primer caso de resistencia colectiva al pago de renta. Se dio ayer en este puerto como resultado de la campaña que, con tenacidad, sostuvo el "compañero" Proal.

Los vecinos del patio "San Salvador" comunicaron a los propietarios y a la autoridad que no seguirán pagando las elevadas rentas que se les exige por las pocilgas que habitan, y piden que no se envíe la policía para lanzarlos, si los propietarios acuden a los tribunales.¹⁶

Sin embargo, el movimiento que llevaron a cabo los inquilinos de la capital fue disuelta a tiros por el ejército federal, lo que dejó un saldo de cuantiosos heridos.

—Apunten... ¡fuego...!

La descarga tronó simultánea, uniforme, sin discrepancias, como en práctica de tiro. La columna onduló asustada. En las calles vecinas, la multitud se atropelló desordenada. Luego inició la fuga. Los soldados siguieron su labor de exterminio, ciega, indiferente, sorda a los ayes lastimeros de las víctimas. En las azoteas cercanas asomaron sus bocas oscuras, centenares de rifles que fusilaban sin piedad. Las voces fugaces de los jefes saltaban azuzantes

¹³ Mancisidor, *op. cit.*, p. 195.

¹⁴ *Ibid.*, p. 221.

¹⁵ Citado en *Nuestro México*, El movimiento inquilinario en Veracruz, México, UNAM, 1984, p. 9.

¹⁶ *Ibid.*, p. 15.

como los gritos a una jauría. Los lamentos de los heridos se hicieron quejumbrosos, murientes como una flama que se apaga. En el centro de la insensible avenida, sólo Juan Manuel con los líderes de la organización se mantenían de pie. Su mano poderosa pretendía inspirar confianza, reunir a la masa. En su boca contraída por el esfuerzo, el canto se reanudó sublime, sobrehumano.¹⁷

El movimiento inquilinario fue violentamente detenido. Las ideas anarquistas que lo caracterizaron, su división interna y su aislamiento, aunado a la gran fuerza de la burguesía fueron los factores determinantes de su fracaso.

Los representantes de Proal aprovecharon los nueve meses de encarcelamiento de este último para disputarse el mando del debilitado Sindicato Revolucionario de Inquilinos, que años después desapareció.

...Las bayonetas, rayas blancas en la oscuridad de la hora, apuntan resueltos al pecho de Juan Manuel que retrocede sorprendido.

Luego, alguien ordena:

—¡Ríndase hijo de...! La mano oficial, azotando el rostro del prisionero cierra la frase de rencor.

Las culatas de los fusiles golpean el cuerpo derribado como cuando se sacude la lana.

—¡Bolchevique...! ¡Hijo de perra...!

—Ya te daremos tu casita pa' que vivas de gorra...

—¡Ladrón!

Juan Manuel permanece callado, sereno, inalterable en la dureza del trance. Las bayonetas

le rasgan la carne, poniendo en sus desnudeces rojas florecillas de su sangre.¹⁸

Después de la represión, Adalberto Tejeda dictó en 1923 la Ley de Inquilinos, que no remedió la situación; con los años esta ley perdió su eficacia, quedando sólo como modelo de una medida reformista.

El movimiento inquilinario naufragó al no poder conseguir sus metas últimas. Por lo tanto, marcó a las masas la vía a perseguir para alcanzar mejoras y creó en ellas la esperanza de constituir a una escala mayor que un simple sindicato.

Lentamente fue acallando sus rumores la ciudad como se apaga el estertor del moribundo con la llegada de la muerte. En el espacio infinito flotó maciza, atenzante, la imponente pesadumbre de la noche... Los rondines marciales violentaron la persecución. Sus botas claveteadas resonaban con tanta fuerza que parecían aplastar las conciencias de los hombres.¹⁹

Desde el punto de vista de los acontecimientos de 1922 en la ciudad de Veracruz, *La ciudad roja* no recoge los acontecimientos acerca del movimiento inquilinario.

Consideraciones finales

La novela *La ciudad roja* es precursora de una literatura comprometida que durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas del Río sería protegida por la revista *Ruta* en su segunda época, dirigida por José Mancisidor.

¹⁷ Mancisidor, *op. cit.*, pp. 289-290.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 231-232.

¹⁹ *Ibid.*, p. 292.

En la revista *Ruta* participaron escritores como Ermilo Abreu y José Revueltas, por citar algunos.

La ciudad roja es un modelo representativo de la literatura de izquierda de los años treinta. Es de una gran riqueza del dicho movimiento inquilinario con matices que el autor recoge. Son novelas proletarias: "sólo la sangre de los mártires abonará la revolución socialista, ya que el precio de la conciencia es el mayor dolor, el destino de los líderes espontáneos es esperar."²⁰

Podemos decir que *La ciudad roja* es además una de las novelas más significativas de los proletariados que, por otra parte, le parecen mendaces y atroces, y que su importancia reside en descubrir, leyendo, esa mística del sacrificio, de la redención y del trabajo, en paisajes de involuntaria sonoridad.

Marc Slonim señala:

la novela socialista exige la verdad y la integridad histórica de la representación veraz, históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario. Además, la verdad y la integridad histórica de la representación artística deben combinarse con la tarea de transformar ideológicamente y educar al hombre que trabaja dentro del espíritu del socialismo.²¹

La Revolución Mexicana destacó por la producción de un grupo de autores que

tuvieron participación directa en el proceso revolucionario, y que a partir de los años treinta establecieron las bases de una corriente de interpretación histórica con tintes socialistas. Algunos estaban imbuidos de las teorías de moda y del ánimo del régimen cardenista, como fue el caso de José Mancisidor. Su labor no sólo forma una expresión nacional de los principios que perfilaron todo un aspecto ideológico del siglo xx, sobresale también por su escritura precursora en la búsqueda de una nueva posición para el conocimiento histórico y por su propósito de hacer de la historia una doctrina científica.

Fuentes consultadas

- Gill, Mario. *Episodios mexicanos. México en la hoguera*, Editorial Azteca, 1960.
- Lamonedá, Mireya. "El movimiento inquilinario en Veracruz", en *Nuestro México* 11, México UNAM, 1984, p. 4.
- Leafa, Agetro. *Las luchas proletarias en Veracruz: historia y autocrítica*, Veracruz, Barricada, 1942, pp. 123-124.
- Mancisidor, José. *La ciudad roja*, en *Obras completas de José Mancisidor*, Xalapa, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, 1978.
- Matute, Álvaro. "Las dificultades del nuevo Estado", *Historia de la Revolución Mexicana 1917- 1924*, México, El Colegio de México, 1995. (Colección Historia de la Revolución Mexicana 7)
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana del siglo xx". *Historia General de México IV*, México, El Colegio de México, 1976.
- Sánchez Quintanar, Andrea. *Tres socialistas frente a la Revolución mexicana. José Mancisidor*,

²⁰ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana del siglo xx". *Historia General de México IV*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 305-306.

²¹ Marc Slonim, *Escritores y problemas de la literatura soviética 1916-1967*. Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 198.

Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre.
México, Consejo Nacional para la Cultura y
las Artes, 1994.

Slonim, Marc. *Escritores y problemas de la literatura soviética 1916-1967.* Madrid, Alianza Editorial, 1974.

Hemerografía

El Dictamen de Veracruz.
Nuestro México.